

EL INSTINTO DE LA NOCHE

Ya había anochecido, llovía, las hojas que pisaba al caminar resonaban en las plantas de mis pies. Eso, las gotas de agua al chocar con la tierra húmeda y el hablar y cantar de los pájaros y de los animales nocturnos, era el sonido que inundaba aquel lugar, allí dondequiera que me encontrase, ese sonido que tan relajante parece a muchos, pero, a mí, en aquel momento, me aterraba y me recordaba cuan perdida estaba.

Entonces lo escuché, mi perseguidor, incansable, volvía una vez más a por mí. No sé por qué, pero mi familia siempre ha huido de su familia. Mataron a mi madre, al igual que a uno de mis hermanos y, en lo que respecta a los otros, no sé nada, nuestros caminos se separaron hace ya mucho tiempo.

No era, aquel, momento para lamentarse del pasado, tenía que avanzar, intentando no hacer ruido, yendo a esconderme de detrás de un árbol a otro. Y ahí estaba, una cabaña solitaria en medio del bosque. ¡Tenía que entrar ahí ya!

Salí de mi escondrijo y corrí sin mirar atrás. Conforme me iba acercando me percaté de ciertas cualidades que indicaban que la cabaña había sido abandonada hacía tiempo, por lo que me dirigí hacia una ventana rota, por la que entré. No había luz, no había ruido, era escalofriante y, aun así, era un buen lugar para completar mi misión. Dar a luz. Así que busqué un buen rincón y me puse a ello. Aquella oscura noche parí a cinco ratoncitos de campo y justo después, como en una película de terror, entró mi perseguidor por la misma ventana por la que yo lo había hecho.

No tuve alternativa, si yo moría, ellos morirían de hambre, así que me escondí, el búho no se los podría llevar a todos. Desde mi escondrijo vi cómo se llevaba a dos de mis pequeños sin yo poder hacer nada, y sólo cuando se fue, salí de aquel otro rincón para volver con mis otros tres recién nacidos.

Pero así es la vida de una ratoncita, siempre alerta, intentando que no te coman. Y, algún día, la ratona que sobrevivió de mi camada, a la que llamé Maruja Mallo, tendrá que vivir lo que viví yo esa noche. Y yo, seguramente, ya muerta, me daré por satisfecha si tiene ella la misma suerte que yo tuve.